

ESPERANDO ACONTECIMIENTOS

La jornada política de ayer

El Consejo acuerda reanudar las sesiones de Cortes el 26.—Los presupuestos y la labor del ministro de Hacienda.—La cuestión de la presidencia del Congreso se deja para otro día.

MOMENTOS DE EXPECTACION

En el salón de conferencias del Congreso hubo ayer durante toda la tarde gran animación.

El tema en todos los corrillos era la provisión de la presidencia del Congreso.

Ya admitían los conservadores presentes la posibilidad de que el Gobierno abra en plazo breve las Cortes.

Los liberales convenían en que en el Consejo de ayer tarde habría solución que evite complicaciones políticas.

El nombre del Sr. Azcárate se pronunciaba constantemente.

Amigos de dicha ilustre personalidad decían que ésta no había dado su aceptación para que se la pueda designar candidato a la presidencia de la Cámara popular, cargo que, dada su actual tesitura de ánimo, no quiere ocupar, si bien no responden de la conducta que pueda seguir el Sr. Azcárate si en el día de mañana, contra su voluntad, fuese elegido para el mismo en forma verdaderamente excepcional, dentro de nuestras costumbres políticas.

CONSEJO DE MINISTROS

A LA ENTRADA

La extraordinaria expectación del Consejo de ayer se vio reflejada hasta en el número de periodistas que ordinariamente concurren a la Presidencia. El número de éstos era extraordinario.

El primero en llegar fué el Presidente del Consejo, manifestando que, después de la entrevista de ayer mañana con los representantes de la Prensa, no había ocurrido nada que mereciese referir al público.

Minutos después llegó el ministro de Marina, manifestando que se proponía someter a la aprobación de sus compañeros un proyecto, poniendo en consonancia la ley de Enjuiciamiento de la Armada con la del Ejército, en su artículo 303, ó sea suprimiendo la misa del Espíritu Santo, que hoy se celebra antes de reunirse un Consejo de Guerra.

—Y de la cuestión política, ¿qué hay, señor ministro?

—No sé nada; ahora veremos. Yo creo que no pasará nada.

El Sr. Gimeno decía esto con cara de satisfacción, como si tuviera el convencimiento de que no pasaría nada.

A continuación llegó el ministro de Instrucción; después de saludar a los periodistas con su proverbial cortesía, dijo:

—¿Qué hay, señores?

—Nada, lo que usted nos diga—le contestaron los periodistas.

—Pues yo no traigo nada. Vamos a celebrar ese Consejo que tanta expectación produce.

Ayer mañana se ha publicado en la Gaceta el decreto sobre la Inspección en la enseñanza; y creo que será bien recibido.

—Dicen, señor ministro—le preguntaron los periodistas—que todo, incluso las Cortes, se aplazarán.

—No hagan ustedes caso, aquí no se aplaza nada; ya verán como las realidades son otras y no habrá más que la marcha de la quietud del río.

El Sr. Villanueva, después de mostrarse sorprendido por la concurrencia de periodistas, dijo que llevaba al Consejo seis expedientes, de los cuales daría nota al terminar.

—Y de crisis, ¿qué hay, señor ministro?

—Ese expediente—contestó—no se tramita por mi ministerio.

Además, yo creo que a los Consejos no se traen esas cosas.

La llegada del ministro de Gracia y Justicia produjo mayor expectación, y al preguntarle si pasaría algo, contestó:

—No lo sé. La citación del Consejo no dice nada.

—¿Niega usted la posibilidad de que ocurra algo?

—Yo no la niego, porque ¿quién está libre de cualquier contratiempo?

Los ministros de Estado y Guerra llegaron juntos, diciendo que la diplomacia y la guerra siempre iban juntas.

—Las cosas sobre las cuales yo podría hablar, como son internacionales, tengo que callarlas; mi reino está del Pirineo para allá.

—Y de política, ¿qué nos dice usted?

—Bastante tengo con ocuparme del Océano y del Mediterráneo. Ayer se han publicado dos decretos más sobre nuestra zona de influencia, y ya irán saliendo otros. Cuando se esperan revueltas no vienen.

El ministro de la Gobernación se limitó a decir que debían prevenirse los periodistas para no quedar defraudados, pues los programas, por lo regular, suelen alterarse.

El Sr. Suárez Inclán trató al entrar de esquivar las preguntas de los periodistas, aprovechando que éstos se hallaban hablando con el Sr. Alba; pero no consiguió ver realizados sus deseos, y bien pronto se vio rodeado por aquéllos.

Díjoles que nunca como ayer para expresar que el Consejo sería esencialmente del Presidente. Este daría la pauta.

A LA SALIDA

A las ocho de la noche, el ministro de la Gobernación salió del salón donde se celebraba el Consejo, facilitando la nota oficiosa siguiente:

«El Sr. Presidente del Consejo dió cuenta a éste del viaje de S. M. el Rey a París, enterándose los ministros con honda satisfacción del éxito del mismo en todos sus aspectos, éxito que, habiéndose logrado en primer término por las relevantes y singulares condiciones personales del augusto Soberano, merece también de parte de los ministros una expresiva felicitación para su digno Presidente, por el tacto y el acierto con que ha sabido dirigir y ejecutar los acuerdos de Gobierno relativos a este viaje, que tan íntimo regocijo y tan vivas esperanzas ha despertado en el espíritu público.

El señor ministro de Hacienda, recogiendo y sintetizando la exposición de los presupuestos parciales de gastos, hecha en Consejos anteriores por todos y cada uno de sus compañeros, señaló ante éstos las líneas generales a que habrá de responder la obra económica que va a someterse al Parlamento, y que, descansando sobre la afirmación fundamental del mantenimiento de la política de nivelación, atiende a aquellos fines de cultura, de desarrollo de las obras públicas y de vigorización de la defensa nacional que constituyen ya un compromiso del partido liberal, y muy especialmente del Gobierno que hoy le representa.

Los ministros, aprobadas, como lo han sido, las propuestas de su compañero el de Hacienda, remitirán a éste inmediatamente los proyectos de los presupuestos parciales de cada uno de sus departamentos.

Preparada ya la obra que el Gobierno, desde el día de su constitución, acordó someter al examen de las Cortes, consideró el Consejo unánimemente que ha llegado el momento de reunirlas, y en tal sentido decidió que el señor Presidente someta mañana a la firma de Su Majestad el real decreto convocándolas para el lunes 26 del actual.

Para determinar esta fecha se ha tenido en cuenta, además del curso de los días hábiles en el corriente mes, el lapso medio de tiempo que se ha guardado, en análogos casos, entre la convocatoria y la reunión del Parlamento.»

OTRAS REFERENCIAS

No obstante facilitarse la nota oficiosa, los ministros continuaron reunidos, excepción hecha del de Estado, que abandonó la Presidencia minutos antes de las ocho.

El Sr. Navarro Reverter, para evitar que los periodistas le asediaran con preguntas acerca de lo que se hubiera tratado, se dirigió desde el salón en que estaban reunidos a la galería que comunica con la Audiencia, saliendo por la puerta principal de ésta.

No habló con periodista alguno.

Aunque en la nota oficiosa no se haga alusión a ello, en el Consejo, aparte del acuerdo relativo a la fijación de la fecha para reanudar las sesiones de Cortes, se ha tomado también el de que no haya nueva legislación.

El Presidente recibió a las nueve de la noche a los periodistas.

Manifestó a éstos que no había más que la nota oficiosa.

Que el Consejo lo había dividido en tres partes.

En la primera se había tratado de la reunión de Cortes, acordando la fecha para la misma de acuerdo con lo que tenía anunciado.

—Ya ven ustedes—añadió—cómo se cumple cuanto les digo.

Mañana firmará el Rey el decreto fijando la fecha, habiéndose acordado que no haya nueva legislación, para, una vez abiertas, no perder días.

Allá para octubre habrá nueva legislación. La segunda parte ha sido para aprobar el presupuesto en conjunto.

En la tercera hemos acordado los expedientes de indulto de pena capital para el santo del Rey.

Comprende a cinco reos, y en todos hay informe favorable.

En estos trece días que han de transcurrir pueden ustedes barajar nombres, y, además, ese plazo se presta para que la emoción continúe.

El público se entretiene con todo eso. Yo afirmo que no habrá crisis.

Malo no ha de ponerse ningún ministro. No pasa nada, porque no puede pasar.

Iremos a las Cortes a discutir, y al acercarse la calancula descansaremos.»

El presupuesto se presenta calculándose el superávit en 40 millones.

Los gastos se calculan en 1.160 millones y los ingresos en 1.200.

Esta semana la dedicará el Presidente a hacer gestiones.

Después del santo de Su Majestad veremos si hay algunas novedades.

AMPLIACION

El viaje del Rey.

La labor del repórter se encaminaba principalmente anoche a averiguar si en el Consejo se habla tratado ó no de la provisión de la presidencia del Congreso.

No era tarea fácil, como comprenderán nuestros lectores, y menos aun llegar a poseer una referencia, si no completa, aproximada, al menos, de cuanto relacionado con el particular se hubiera desarrollado en el Consejo.

Los informes que el repórter ha adquirido permiten a éste hacer un sucinto relato del Consejo.

Los hechos y el tiempo, que es un gran factor, se encargarán de confirmar ó negar la exactitud de la referencia.

En el Consejo se trató, en primer término, del viaje de S. M. a París, hablando acerca de él el jefe del Gobierno, é interviniendo después el señor ministro de Estado para pronunciar elocuentes y sentidas frases de felicitación al Presidente por el éxito alcanzado en la excursión.

El Sr. Navarro Reverter interpretaba el sentir de los ministros, los cuales ya habían rendido el debido homenaje al Rey, quien había conseguido con sus simpatías llevarse tras sí a las gentes en este viaje, y se consideraban en el caso de tributarle también al jefe del Gobierno, como lo hicieron por unanimidad.

El Presidente pronunció breves frases de agradecimiento por la muestra de afecto que sus compañeros le daban.

Reapertura de las Cortes.

Después de esto entró a tratar de la cuestión relativa a la reanudación de las tareas parlamentarias, llevando únicamente la voz el señor conde de Romanones.

Este se limitó a proponer la fecha del 26 de este mes para el comienzo de las sesiones, exponiendo al propio tiempo la conveniencia de que no hubiera nueva legislación.

Habló de la labor de los ministros, refiriéndose a los proyectos que han de merecer la preferencia del Gobierno para los efectos de la discusión en las Cámaras, y se ocupó en el programa de los primeros días.

Tratará el Gobierno con los jefes de minorías de la forma en que ha de llevarse a cabo un homenaje en recuerdo del Sr. Moret, y para esto parece que se han consultado precedentes: los que hay acerca de lo que se hizo con ocasión de la muerte de los señores Ayala y Martínez de la Rosa.

Se propone el Gobierno levantar el mismo día la sesión, en señal de duelo, y que continúe suspendida después dos días, celebrándose la correspondiente sesión necrológica.

La presidencia del Congreso.

Cuando los ministros habían asentido a todo lo expuesto, parece que dijo el conde de Romanones:

«Ahora deberíamos tratar de la provisión de la presidencia del Congreso; pero, señores, teniendo en cuenta que faltan trece días para la apertura del Parlamento, yo propongo que en esto no nos ocupemos en este momento, dejándolo para uno de los Consejos que tengamos en fecha más cercana a la de la reanudación de sesiones.

De este modo cada uno de los presentes podrá formar en los días que hasta entonces medían su correspondiente composición de lugar.

Y tiene la palabra el señor ministro de Hacienda.»

La labor del Sr. Suárez Inclán.

Ninguno de los ministros hizo la menor objeción, y el Sr. Suárez Inclán comenzó la exposición de cuanto constituye su obra financiera.

En ella invirtió aproximadamente hora y media, oyendo al terminarla plácemes de todos sus compañeros.

En síntesis, diremos que el Sr. Suárez Inclán expuso que su antecesor el Sr. Navarro Reverter fué el iniciador de una obra que encierra tres problemas: el aumento de nuestra defensa nacional, el fomento de la cultura y el desenvolvimiento de las obras públicas, ó sea el desarrollo este último de la riqueza nacional.

Al Sr. Navarro Reverter correspondió liquidar las trampas atrasadas, y a ésta necesidad obedeció la presentación del presupuesto de liquidación.

Al Sr. Suárez Inclán le toca la presentación de un presupuesto de reconstitución sobre las tres bases expuestas, ó sean la defensa nacional, la cultura y las obras públicas.

Es decir: que el actual ministro, procediendo con una plausible modestia, más bien quiere aparecer como continuador de la obra del señor Navarro Reverter, que como iniciador de una labor personal.

El presupuesto lo presenta el ministro de Hacienda calculando el superávit en cantidad aproximada a cuarenta millones, teniendo para ello presente las recaudaciones obtenidas en los ejercicios de 1909, 1910, 1911 y 1912.

Sin tener para nada en cuenta las Obligaciones, ni las formalizaciones de la Caja de depósitos, la recaudación fué en 1909 de 1.065 millones; en 1910, de 1.126; en 1911, de 1.153, y en 1912, de 1.162.

En el primer cuatrimestre de este año, la recaudación, comparada con la obtenida en igual período de tiempo del año 1912, ha tenido un aumento de 32 millones.

En estos datos apoya sus cálculos el ministro.

Fué examinando el Sr. Suárez Inclán todos los presupuestos parciales de gastos, empezando por Obligaciones generales y Presidencia, y concluyendo por el de nuestras posesiones en el Golfo de Guinea.

El presupuesto de Guerra no rebasará de la cifra de 223 millones.

El de Marina no excederá de 80 millones; quizás no llegue a esta cifra.

El de Instrucción girará alrededor de 66 millones.

Todos los presupuestos los tiene ultimados el Sr. Suárez Inclán.

Únicamente falta atar algunos cabos en los de Marina é Instrucción pública, y para esto celebrará conferencias entre hoy y mañana con los ministros de ambos departamentos.

Después de la exposición del Sr. Suárez Inclán, cuya labor todos los ministros ensalzaron, pasó el Consejo a ocuparse de expedientes.

Entre los que fueron aprobados merece consignarse uno de Fomento sobre interpretación del art. 56 de la ley de Contabilidad, motivado por obras en el Canal de Isabel II y Canal de Aragón y Cataluña.

presidencia é la Cámara popular.

dando, por tanto, terminado nuestro relato.

Manifestaciones del Sr. Alba.

El ministro de la Gobernación manifestó anoche que en el Consejo de ministros celebraba.

Hasta aquí llegan los informes del repórter, Presidencia de la Cámara popular.

Se mostró el ministro muy esperanzado de que pueda encontrarse un candidato a gusto de todos en los días que restan hasta el 26.

No negó que estos días viene celebrando, comisionado por el jefe del Gobierno, conferencias con diversos personajes políticos respecto a este asunto.

Terminó asegurando que por ahora no habrá crisis.

EL KAISER, ROBADO

Le quitan las maletas.

BERLIN. La Policía alemana está furiosa. Los periódicos la hacen objeto de sangrientas burlas.

Y la causa no es para menos. Se trata de que el Kaiser, no obstante la vigilancia exquisita que se ejerce en torno de su persona, ha sido robado como un vulgar ciudadano cualquiera.

Recientemente fué a la Alsacia-Lorena. Estuvo entre otras poblaciones, en Metz y en Estrasburgo.

Cuando decidió regresar a Berlín pidió un tren especial, pues no quería hacer el viaje en auto.

En el departamento que le sirvió de aloba hizo colocar dos maletas de mano con todos los objetos de su uso personal.

Dichos objetos son riquísimos y representan una verdadera fortuna.

Abundan en ellos el oro, la plata y las incrustaciones de piedras preciosas.

Acostóse el Kaiser, y cuando llegó a Berlín se levantó del lecho, quedóse atónito.

Habían desaparecido los maletines.

Su ayuda de cámara, que viajaba en el mismo vagón, no habla sentido nada durante la noche.

Los policías que iban en el tren tampoco. El ladrón, sin duda, subióse al tren en marcha, penetró en el dormitorio del Kaiser, mientras éste dormía, se apoderó de los maletines, y luego apeóse sin que nadie le viera.

Si hubiese sido un regicida, habría podido, tranquilamente, asesinar al Soberano de Alemania.

La Policía se vuelve loca buscando al autor del audacísimo robo.

En los primeros momentos realizó varias detenciones, que no fueron mantenidas.

Asociación de Pintores y Escultores

Continúa abierta la suscripción iniciada por esta Sociedad para adquirir, con destino al Museo del Prado, el cuadro de Van-der-Goes, de Monforte, y a las cantidades ya publicadas hay que agregar las siguientes:

Barcelomé Maura, 30 pesetas; conde de Corrajería, 1.000; Adolfo Casilari, 500; José Trélez, 25; Casino de Madrid, 2.000; Sociedad de Amigos del Arte, de Madrid, 10.000; doña Antonia Moyano Cañete de las Torres, 8; un español de Amberes, un dólar; Sr. Hernández Nájera, 50 pesetas; condesa de Pardo Bazán, 50.

De la Sociedad Cultura y Fuerza, de Bujalance (Córdoba), han contribuido los señores que a continuación se expresan con las cantidades siguientes:

La propia Sociedad Cultura y Fuerza, 10 pesetas; Juan Díaz, 5; Francisco Benítez, 5; Juan Cerezo, 5; Antonio Zurita, 5; Modesto Mestanza, 3; Pedro Castro, 5; Juan Díaz, 3; Carmelo Díaz, 3; Cristóbal Girón, 1; Miguel Mestanza, 1; Rafael Toro, 1; Laurentino Díaz, 0,50; José Grande, 1; Federico Díaz, 0,05; Alfredo Villaseñor, 0,25; Cristóbal Mellado, 2,50; Alfonso García, 1; Juan de Villaseñor, 1; Francisco Toro, 2; Antonio Moya, 1; Octavio Nogales, 1; Silveria Zurita, 2; Dolores Mestanza, 2; Serafina Díaz, 2; Eugenia Díaz, 2; Juan de Lora, 5; Juan María Vigué, 3; Manuel G. de Canales, 5; Modesto Mestanza, 1; José Ollero, 2; Antonio Vallejo, 1; Antonio Zurita, 1; Joaquín de Lora, 1; Andrés Zurita, 1; Benito Zafra, 1; José Fernández, 1; Círculo del Recreo, 10; Casino de Artesanos, 8; Círculo de la Juventud, 5; un repórter, 0,50.

Cosas madrileñas

Recuerdos de un viaje.

El gacetero ha realizado el viaje a París con los ediles madrileños que han ido a la capital de Francia con motivo de la visita de S. M. el Rey a la «villa lumière», y aunque no es cosa de que intente descubrir París ni reseñar sus grandiosidades, estima oportuno dedicar unas líneas al recibimiento que el alcalde y los concejales madrileños han tenido por parte de la Municipalidad de París.

La cortesía parisiense se ha hecho patente una vez más, y la gratitud de los comisionados madrileños hacia sus compañeros de París será impercedera, pues los lazos de confraternidad, estrechados con motivo de este viaje, son de los que nunca pueden desunirse ni cortarse.

El recibimiento que el pueblo y la Municipalidad de París han tributado a nuestros concejales excede a toda ponderación, y el Ayuntamiento madrileño procurará corresponder a las atenciones recibidas cuando en el mes de octubre venga una Comisión de concejales parisienses, con el simpático M. Gallí a la cabeza, acompañando a M. Poincaré.

Claro es que en Madrid no hay los elementos en París existen para celebrar una fiesta análoga a la del banquete dado en honor de los comisionados madrileños en el Hotel de Ville; pero, en medio de nuestra pobreza, haremos cuanto sea dable por demostrar que no somos desagradecidos ni olvidadizos. Es evidente que no encierra la capital de España los atractivos que París atesora; pero la voluntad suplirá a los elementos de que dispongamos; el afecto que a nuestros futuros huéspedes profesa el pueblo madrileño hará que éste exteriorice su entusiasmo por la Municipalidad parisiense, y el Estado contribuirá, a no dudar, a hacer grata en Madrid la estancia de los concejales parisienses.

Entretanto sepa la Municipalidad de París que los comisionados madrileños vuelven encantados y reconocidos de las atenciones allí recibidas, y que al encontrarse en su patria gritan entusiasmos: ¡Viva la Municipalidad de París!

También asistió el gacetero a los actos que en honor de los periodistas madrileños organizó el Sindicato de la Prensa y la Sociedad de Cronistas de París, y para los camaradas parisienses guardamos los de Madrid gratitud eterna y perenne recuerdo.

También los periodistas de París, entre los que hay varios queridos compatriotas nuestros, vendrán a Madrid acompañando a Poincaré en el mes de octubre, y la Asociación de la Prensa se encargará de organizar los actos con que habremos de agasajar a nuestros compañeros; pero por anticipado vaya hacia ellos también la expresión de nuestro reconocimiento.

EL GACETERO DE LA VILLA

GLORIAS DE GALICIA

Manuel Murguía

Un gallego insigne; un escritor ilustre cuyo nombre ocupa por derecho propio el patriarcado de las letras regionales, y cuya fecunda labor, llenando un espacio de más de medio siglo, abarcó todos los órdenes literarios, va a celebrar el 17 del actual el octogésimo aniversario de su nacimiento.

Galicia entera apréstase a tributarle el grandioso homenaje a que sus merecimientos y su magna labor le han hecho acreedor.

Manuel Murguía es una gloria indiscutible; es un nombre consagrado por la opinión; es objeto de respetuoso culto por parte de los amantes entusiastas de la pequeña patria de las soledades y los ensueños, por Galicia entera.

Su nombre ilustre todo lo representa; nuestras costumbres, nuestros usos, la historia entera de aquel pueblo todo dulzura, todo poesía; de aquella tierra que la gloriosa Rosalía cantó en versos admirables, cada uno de los cuales es un monumento de inspiración, de delicadeza y de arte.

Murguía es Galicia; es algo genuino, algo propio que va unido al nombre querido de la tierra de nuestros amores; algo que nos evoca un pasado de gloria, una época que fué y que va desapareciendo allá en lo infinito.

Y pues el día dió todo a su región, al darla su talento traducido en múltiples libros de competencia suma, démosle nosotros hoy algo de lo muchísimo que merece su incansante trabajo y el grandioso olvido en que su nombre transcurrió por parte de los Poderes públicos.

No se hizo la gran cruz de Alfonso XII para premiar méritos literarios de valía? Pues siendo así, solicitemos para el ilustre y venerable presidente de la Real Academia Gallega esa mercedísima recompensa que con mayor razón y más plena justicia no la ostentará pecho alguno.

RAMON DE ARTAZA

de la R. A. G.

Madrid, 1913.

LA PRENSA BURGALESA

En la Asociación de la Prensa de Madrid se ha recibido el siguiente telefonema de Burgos.

«Miguel Moya, presidente Asociación Prensa Madrid.

En el acto inaugural de la estación telefónica interurbana de Burgos, la Prensa de esta capital envía saludo a la Asociación de la Prensa de Madrid.»